



HAL
open science

De la sociocrítica a la transdisciplinaridad: cuestión de metodo para leer las Américas

Daniel Meyran

► **To cite this version:**

Daniel Meyran. De la sociocrítica a la transdisciplinaridad: cuestión de metodo para leer las Américas. sociocriticism, 2017, 32 (2), pp.25-42. hal-02110431

HAL Id: hal-02110431

<https://univ-perp.hal.science/hal-02110431>

Submitted on 25 Apr 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**DE LA SOCIOCRTICA A LA TRANSDISCIPLINARIEDAD:
CUESTIÓN DE MÉTODO PARA LEER LAS AMÉRICAS**

**FROM SOCIOCRTIC TO TRANSDISCIPLINARITY :
QUESTION OF METHOD TO READ THE AMERICAS**

Daniel MEYRAN

PR émérite Universidad de Perpignan, Francia

daniel.meyran0606@orange.fr

Palabras clave: sociocrítica, teoría de la complejidad, semiótica, transteatro, transdisciplinaridad

Resumen: La propuesta es observar el mundo y los textos que lo construyen, es decir, referirse a la teoría, porque me parece que es la condición previa a toda investigación y particularmente hoy para contestar a la pregunta: ¿cómo leer las Américas? ¿Entre dos mundos?, ¿en los márgenes del mundo?, ¿en las fronteras? Al tratar de aplicar a tal problemática una mirada ya no pluridisciplinaria o interdisciplinaria sino transdisciplinaria. Porque la investigación americanista constituye, para mí, una abundante fuente de información para mejor comprender aquel continente en perpetua transformación. Bien sabemos

que varias disciplinas científicas participan del enriquecimiento del campo del conocimiento sobre el mundo americano y muy a menudo estos estudios dependen de la barrera disciplinaria. Nos mostró la experiencia que la riqueza del conocimiento sobre las Américas (histórico, etnográfico, sociológico, filosófico, literario...) se verifica siempre por el recorte disciplinario, motor del saber. Sin embargo, hoy, después de la pluridisciplinariedad vamos a vivir otra revolución con la constitución de puentes entre las disciplinas para borrar las discontinuidades entre ellas. Por ello partiremos de la sociocrítica de Edmond Cros cuando convoca el psicoanálisis y las neurociencias para contemplar el inconsciente, lo no consciente y lo consciente de los textos para alcanzar la teoría de la complejidad de Edgar Morin.

Keywords: sociocriticism, transdisciplinary, theater, semiotics, transtheater, complexity theory

Abstract: The proposal is to observe the world and the writings which build it, that is to say thinking about theories, because I think that the condition provided for every investigation and particularly today for dispute the question: how to read the Americas? Between two worlds? On the edge of the world? On the borders? Dealing with the fact to apply to such problematic an eye which is no longer multidisciplinary or interdisciplinary but transdisciplinary. Because the Americanism investigation incorporate, for me, a plentiful source of information for a better comprehension to this continent in a perpetual transformation. We already know that several scientific disciplines participate on the American's world knowledge enrichment and actually those studies depend on the disciplinary barrier. The experience shows that the wealth of knowledge about the Americas (historic, ethnographic, sociologic, philosophic, literary...) is always confirmed by the cut disciplinary, the knowledge engine. However, I think that today, after the multidisciplinary we are going to live another revolution with the constitution of bridges between the disciplines in order to erase the discontinuity between them. For him, we will start from the sociocritic of Edmond Cros when he convenes the psychoanalysis and the neurosciences in order to contemplate the unconsciousness, the no consciousness and the consciousness of the writings to reach the complexity theory of Edgar Morin.

Mots-clés: sociocritique, transdisciplinarité, théâtre, sémiotique, transthéâtre, théorie de la complexité.

Résumé: La proposition est d'observer le monde et les textes qui le cons-

truisent c'est à dire, vous parler de théorie parce qu'il me semble que c'est la condition préalable et nécessaire pour répondre aujourd'hui à la question : comment lire les Amériques ? Entre deux mondes ? Aux marges du monde ? Sur les frontières ? En essayant d'appliquer à cette problématique un regard non plus pluridisciplinaire ou interdisciplinaire mais transdisciplinaire. Parce que la recherche américaniste constitue pour moi une abondante source d'information pour mieux comprendre ce continent en perpétuelle transformation. Nous savons bien que diverses disciplines scientifiques participent à l'enrichissement de la connaissance sur le monde américain et très souvent ces études dépendent de la barrière disciplinaire. L'expérience nous a montré que la richesse de la connaissance sur les Amériques (historique, ethnographique, sociologique, philosophique, littéraire...) s'effectue toujours par le découpage disciplinaire, moteur du savoir. Il me semble cependant qu'aujourd'hui après la pluridisciplinarité nous allons vivre une nouvelle révolution grâce aux ponts jetés entre les disciplines pour en effacer les discontinuités. Pour ce faire, nous partirons de la sociocritique d'Edmond Cros lorsqu'il évoque la psychanalyse et les neurosciences pour envisager l'inconscient, le non conscient et le conscient destextes pour atteindre la théorie de la complexité d'Edgard Morin.

Quisiera proponerles un proyecto, un ensayo de análisis cuyas grandes líneas apenas entreveo todavía; pero me pareció que, esforzándome por trazarlas ante Udes, pidiéndoles que las juzguen y rectifiquen, me encontraba yo como "buen neurótico" en busca de un doble beneficio: primero el de restar los resultados de un trabajo que aún no existe del rigor de sus objeciones y el de otorgarle, en el momento de su nacimiento, no sólo su padrino sino también sus sugerencias.

MICHEL FOUCAULT, 1969: 1258

Hago más, con toda modestia, estas palabras de Michel Foucault que principian su ensayo "¿Qué es un autor?" publicado por primera vez en 1969 y las dedico a quién fue y es todavía

imprescindible en mis preguntas e investigaciones, a saber, el doctor Edmond Cros.

Así, tratando de seguir, a mi modesto nivel, sus huellas socio-críticas, le y les propongo observar el mundo y los textos que lo construyen (es esto la teoría, ¿no?). Es decir, escribir de teoría porque me parece que la teoría es una condición previa a toda investigación y particularmente, hoy, una condición previa a ¿cómo leer las Américas? ¿entre dos mundos?, ¿en las márgenes del mundo? ¿en las fronteras?, esforzándome por dar una mirada ya no pluridisciplinaria ni interdisciplinaria sino transdisciplinaria. ¿Por qué?

Porque la investigación americanista, a mis ojos, constituye hoy una fuente numerosa de informaciones que permiten mejor conocer este vasto continente en perpetua transformación. Ya lo sabemos, varias disciplinas científicas participan del enriquecimiento del campo del saber en el continente americano. Pero, demasiados estudios dependen de sus disciplinas y quedan tributarios de lo compartimentado que es la investigación. Nos comprueba la experiencia que la riqueza de los conocimientos sobre las Américas (históricos, geográficos, etnográficos, antropológicos, sociológicos, filosóficos, teatrales, literarios, artísticos...), siempre se adquiere por el recorte disciplinario, motor del conocimiento. Sin embargo, hoy me parece que, después de la pluridisciplinaria, después de la interdisciplinaria, vamos a vivir otra revolución, como lo inauguró la semiótica de Charles Sanders Peirce que alcanza todos los campos de la ciencia y de la vida: “Sepa que [...] nunca me ha sido posible emprender un estudio sea cual fuere su ámbito: matemáticas, anatomía comparada, astronomía, moral, metafísica, gravitación, química, fonética, historia de las ciencias, hombres y mujeres... si no fuera como un estudio de semiótica” (Peirce, 1908: 56).

O como lo formalizó la sociocrítica de Cros que después de la historia, la literatura, el cine, la sociología convoca el psicoanálisis

con el sujeto cultural y las neurociencias para poner énfasis sobre el inconsciente, lo no-consciente y lo consciente de los textos :

La sociocrítica, tal como yo la concibo al menos, se sitúa en la encrucijada de las ciencias humanas, en la medida en que, como se ha podido constatar, recurre tanto a la antropología, al fundar su teoría del sujeto sobre la estructura parental como primera y fundamental fase de socialización, como a la historia, a la lingüística o también a la semiótica [...] lo que le interesa a la sociocrítica es la incorporación de la historia en el espacio multidimensional del sujeto cultural, tal como esta historia se manifiesta en el objeto estudiado... (Cros, 2003: 249).

Es de precisar, con Cros, que no se trata de la historia de los acontecimientos, sino de los conflictos y las problemáticas que se manifiestan en la producción discursiva correspondiente aunque desplazadas por las diferentes mediaciones que intervienen en el proceso de la escritura. Otra revolución, decía yo, desde el punto de vista del conocimiento: la creación de puentes entre las disciplinas para borrar las discontinuidades entre ellas, como nos invita a ello por su parte la teoría de la complejidad de Edgar Morin por ejemplo: “Nous sommes toujours dans la préhistoire de l’esprit humain. Seule la pensée complexe nous permettrait de civiliser notre connaissance” (Morin, 2005 : 24) ¿Por qué?, porque

pedimos al pensamiento que disipe las nieblas y oscuridades, que ponga orden y claridad en lo real, que revele las reglas que lo rigen. La palabra complejidad sólo puede expresar nuestro apuro, nuestra confusión, nuestra incapacidad para definir de modo sencillo, para nombrar de modo claro,

para organizar nuestras ideas [...] La complejidad es una palabra problema y no una solución (Morin, 2005: 162).

Pienso que Edgar Morin nos propone un modo de pensar para enfrentarnos con la complejidad del mundo que nos rodea.

Bien sabemos que a) la pluridisciplinariedad, de cierta manera, es la primera tentativa de puesta en relieve de la “complejidad” del mundo por la multiplicidad de las miradas enfocadas sobre un mismo objeto, por ejemplo con la conexión en red de una temática: las márgenes, la frontera desde una mirada lingüística, sociológica, geopolítica, sociocrítica...

Y sabemos también que b) los planteamientos “interdisciplinarios” constituyen otra tentativa para contemplar la complejidad de los propios objetos de conocimiento. Ya no se trata de adquirir varios saberes sobre el mismo objeto sino de cruzar estos propios saberes sobre un mismo objeto, de relacionarlos, de articularlos tejiendo una red que envuelve el objeto al mismo tiempo que lo revela. A partir de lo cual, el cruce de los conocimientos lleva a la puesta en transversalidad de un mismo objeto. El objeto de conocimiento se vuelve modelo y cruza las diferentes disciplinas. Así lo aclaran varias miradas disciplinarias. Requiere, entonces, la interdisciplinariedad otro enfoque heurístico y hermeneútico, impuesto por los objetos que quedan “fuera” de la disciplina, en los confines, en los márgenes, en las fronteras disciplinarias. Y precisamente es el momento de la encuesta cuando interviene la transdisciplinariedad.

Entonces, ¿qué es la transdisciplinariedad? Como para el concepto de “transtextualidad”, formalizado por Genette, el de transdisciplinariedad convoca la transcendencia de una disciplina a otra. No teme las fronteras, se ocupa tanto de los objetos disciplinarios como de los objetos fuera de la disciplina. Es un sistema abierto que convoca la noción de entorno, “he aquí donde aparece no

sólo la ‘*physis*’ como fundamento material sino el mundo como realidad más amplia abriéndose al infinito [...], según nos aclara Edgar Morin, el sujeto emerge al mismo tiempo que el mundo” (Morin, 2005: 53).

A partir de ello se puede decir que la “transdisciplinariedad” necesita cierta “indisciplina” que tiene como objetivo echar una mirada plural sobre cuestiones complejas. Sin embargo resulta evidente que la transdisciplinariedad y la interdisciplinariedad también, no tienen nada natural, Bourdieu y Passeron nos avisan y nos hablan de una necesaria “vigilancia epistemológica”. Entonces se plantea la pregunta: ¿cuáles herramientas para la investigación extradisciplinaria? Me parece que rebasar la disciplina por una parte no puede ser un fin en sí mismo, y por otra no debemos caer en las trampas de una “deslegetimización” de los saberes disciplinarios con el riesgo de producir aproximaciones teóricas, sino que debemos encontrar un medio para ir más lejos de las fronteras disciplinarias sin perderlas, como lo sugiere Morin:

Las fronteras del mapa sólo existen dentro de los territorios y no sobre los territorios, con los alambres de púas y los aduaneros. Si el concepto de física se amplifica, se vuelve complejo entonces todo es física. Digo, entonces, que la biología, la sociología, la antropología son ramas particulares de la física; de la misma manera si el concepto de biología se amplifica, se vuelve complejo, entonces, todo lo que es sociológico y antropológico es biológico (Morin, 2005: 52).

De la misma manera, en la misma perspectiva, reflexionando a la crítica de los textos y del texto como sistema en su libro *De Freud aux neurosciences et á la critique des textes* (2011), Cros demuestra que

“ni le texte ni la conscience ne sont isolables : comme tout élément vivant, ils sont l’un et l’autre reliés á des ensembles organiques et discursifs par des rapports d’interdépendance...” (Cros, 2011:176)¹ y más adelante escribe: “Parler d’organismes vivants ce n’est donc pas avoir recours á la métaphore, mais bien évoquer le biologique et suggérer des homologues de nature et de fonctionnement entre l’organique et le matériau sémiotique de la conscience ou du texte” (176). Morin está en la misma vía y lo confirma también: “vamos a estudiar el cerebro como órgano biológico y vamos a estudiar la mente, *the mind*, como función o realidad psicológica. Olvidamos que el uno no existe sin el otro” (Morin, 2005: 80). Estamos en plena problemática de la complejidad en busca del sujeto cultural según Cros:

tandis que le sujet transindividuel est d’ordre unidimensionnel, le sujet culturel définit un espace complexe, hétérogène, conflictuel, un tout á dominante dynamique où se trouvent redistribués les tracés sémiotico-ideologiques d’un certain nombre de sujets transindividuels dont le nombre et l’importance varient selon les individus (Cros, 2011: 133).

La sociocrítica que es una semiótica funciona en la transdisciplinariedad que se revela, a mis ojos, más como un proceso que como un estado, como una semiosis *ad infinitum* diría Peirce más que como un fin en sí mismo, Cros habla de “cascada semiótica cuyo

¹ "Ni el texto ni la conciencia son aislables: como todo elemento vivo ambos se reúnen con conjuntos orgánicos o discursivos gracias a unas relaciones de interdependencia" (la traducción es nuestra, DM).

fin no se puede concebir” (Cros, 2011: 11). Por ello, precisamente, me parece importante que los y las jóvenes investigadores e investigadoras, y en el caso particular los que se interesan por la lectura de las Américas, deben “explorar” las fronteras transdisciplinarias y plantearse una serie de preguntas previas:

- 1- ¿Cómo? ¿Con cuál reflexión o con cuáles coacciones nuestros objetos de estudio nos conducen a adoptar una mirada transdisciplinaria?
- 2- ¿Cuáles son las dificultades? ¿Cuáles son los obstáculos ante tal acercamiento transversal de disciplinas distintas?
- 3- ¿Cómo justificar las teorías y luego las metodologías elegidas?
- 4- ¿Cómo una metodología específica de una disciplina permite mejor aprehender los cuestionamientos propios de otra?

Morin nos invita así a plantear el problema de “l’Indamérique”, escribe:

En este sentido, somos a la vez mucho más avanzados y mucho más atrasados que se podría creer. Ya hemos descubierto las primeras costas de América, pero seguimos creyendo que se trata de la India. Las grietas y los rasgones en nuestra concepción del mundo no sólo se han vuelto enormes hiancias o brechas sino que también aquellas hiancias dejan entrever, como debajo del caparazón de un crustáceo, como cuando se disloca el capullo de un gusano, los fragmentos no todavía vinculados, la nueva piel, la nueva cara, la nueva forma (Morin, 2005: 27).

Tener una mirada nueva sobre los estudios americanos, eso sí que es el aporte de la transdisciplinarietà, un poco como una apuesta sobre la investigación de cierto modo. De veras, si los estudios sobre América ya no se contemplan como estudio sobre “el nuevo

mundo”, todavía será necesario prevenir las miradas “eurocentradas” sobre ella, evitar el “macondismo” (la fórmula es del chileno José Joaquín Brunne, 1994) que refleja la imagen de una América telúrica, folklórica fuera de la historia. Tal postura supone convocar y tomar en cuenta los aportes teóricos latinoamericanos y cruzarlos con los nuestros, europeos u occidentales ya que, en un país latinoamericano como México por ejemplo, “cuyas formas de civilización son plenamente originales, en las cuales la pluralidad es afirmada no como fragilidad provisional sino como valor constitutivo” según lo apunta el etnólogo F. Laplantine (2007: 46), hay que echar pasarelas entre los pueblos nativos, “el México profundo” de Bonfill Batalla, y aquéllos, occidentales o no, que trajeron, no siempre de la mejor manera, la modernidad, “el México imaginario” según el mismo autor.

He observado a lo largo de mi experiencia mexicana, que, desde este punto de vista, en México, en el ámbito cultural y en específico en el teatral, persiste el conflicto entre el pensamiento indígena y el pensamiento occidental: el rito enfrentado al teatro de cierta manera. Así, los esfuerzos del teatro comunitario o del laboratorio de teatro indígena y campesino, o del “arte de acción transdisciplinar” de Nicolás Nuñez, o del teatro purépecha en Michoacán comprueban que la transdisciplinariedad se refiere a la posibilidad de transitar con libertad por diferentes niveles de realidad, en el plano social, como: a) un nivel de realidad individual, b) un nivel de realidad de comunidades geográficas o históricas, 3) un nivel de realidad en un espacio-tiempo planetario o cósmico. La nueva epistemología teatral que se basaría en la transdisciplinariedad debería tomar en cuenta lo que va entre lo humano y lo cósmico tal como lo enfatiza Donald Frischmann:

Desde tiempos antiguos, los Mayas han realizado actos simbólicos para lograr el contacto entre el mundo de las

divinidades y la trascendencia del espíritu individual y colectivo. Las festividades y manifestaciones escénicas que llevan a cabo los Mayas actuales siguen canalizando sus fuerzas vitales desde lo mundano hacia lo divino en forma vertical como en forma horizontal, entre miembros de la misma comunidad con el fin de lograr una liberación, una transformación y un renacer en lo espiritual y en lo social (Frischmann, 2004: 124)

En el mismo sentido, Nicolàs Nuñez, creador del teatro antropocómico, director del taller de investigación teatral de la UNAM durante 35 años y Sergio Valenzuela Valdés en Chile proponen trabajar a partir de una “Carta de la Transdisciplinaridad” y él subraya:

El arte de acción transdisciplinar aspira a una integración no sólo de las artes sino de las ciencias y otros campos y puede generar resultados de reflexión, no sólo para sus creadores o “accionantes” sino que también en este diálogo genera pensamiento sobre lo complejo de hacer o percibir (Valenzuela, 2009).

El resultado de esta acción transdisciplinar, Domingo Adame lo llama “transteatro” porque pone en el centro la condición humana en toda su complejidad y se sitúa entre, a través y más allá de la representación, más allá de lo político, de lo cultural, de lo estético, de lo religioso, escribe:

El transteatro corresponde con actos abiertos a la incertidumbre donde no existe la separación entre actores y espectadores –sin que deje de haber actores y espectadores– pues, como el rito, es una propuesta que nos invita

a la creatividad transformadora [...] una propuesta acorde a la concepción actual de la sociedad mundo (Adame, 2011: 36).

Así se utilizan todos los recursos escénicos y culturales posibles en diálogo con otras tradiciones, de ahí lo transcultural. En síntesis, el teatro como posibilidad de contacto profundo con nosotros mismos. Es decir, con el universo. Pienso en la experiencia llevada a cabo por el taller de la Facultad de Teatro de la Universidad Veracruzana, en Xalapa, entre 2007 y 2009, en colaboración con la Casa de Teatro del Centro de Artes Indígenas del Tajín en la zona sagrada totonaca, en el mundo del algodón que rescata la rica tradición en el arte de esa fibra que poseen en herencia las mujeres totonacas. Los objetivos eran “que la población totonaca sea generadora de una expresión creativa que manifieste su riqueza cultural y que permita el diálogo creativo entre las mismas y con otras culturas del país y del mundo” (Adame, 2009: 160). Así se elaboró de manera colectiva una obra, *Las tejedoras del destino*, a partir de un mito totonaca que dice que en el cosmos habitan tres abuelas tejedoras que, como arañas, tejen el destino de cada ser, el cual queda plasmado en el ombligo. Cuando uno se extravía o pierde su destino por cualquier razón, necesita recuperarlo retornando a su tradición y la tradición principal es la lengua totonaca. Los diálogos de la pieza se hicieron en totonaca y en español mexicano. La presentación se hizo durante el encuentro “Cumbre Tajín” en 2009 (la fiesta de la tierra) y fue un verdadero nacimiento colectivo. Peter Brook, por su parte, en su taller, desde hace años, emprende la misma investigación con su Compañía del Centro Internacional de Creaciones Teatrales, pienso en el *Mahabharata*, en *La tempestad*, en *Carmen* o en *La conferencia de los pájaros*, estrenada esta última en el XXVII Festival de otoño y primavera de Madrid en 2014.

Entonces, no basta considerar las nuevas vías hacia las nuevas formas de saber y de hacer o de decir y hacer sino que tenemos que transformar nuestro modo de conocer y hacer, tender puentes entre el ser humano y la naturaleza, entre el ser humano y su entorno. Adoptar una mirada nueva, un ojo nuevo, es también aceptar al otro y, de cierto modo, tomarle su mirada. Pues, se supone que, antes de cualquier exploración transdisciplinaria, el investigador debe establecer una simetría de las lecturas (europeas y americanas) y de las disciplinas no tanto por la manera de utilizarlas sino por la posibilidad de usarlas. Dicho de otro modo, antes de toda tentativa de articulación transdisciplinaria, hay que igualar o nivelar las condiciones disciplinarias según lo recomienda Bassarab Nicolescu (1996).

Por ejemplo, estudiar los procesos de mestizaje en México, y en el México colonial, se vuelve a sí mismo un objeto científico “mestizo”, deviene “un pensamiento mestizo” (Gruzinski, 1999) que requiere el apoyo permanente de ciencias como la historia, la filosofía, la sociología, el psicoanálisis, la economía, etcétera. Pero, cuidado: si la perspectiva transdisciplinaria ha abierto nuevos caminos de exploración y de reflexión gracias a conceptos tomados de disciplinas canónicas como la historia, la antropología, a cambio el costo generado ha sido la desaparición de fundamentos considerados como seguros hasta la fecha. La redefinición del estatuto de mestizo así desembocó en su puesta en tela de juicio (ver el excelente trabajo de Florescano y García Acosta, 2004) ¿de qué sirve estudiar las poblaciones llamadas mestizas si es imposible definir con certeza su estatuto? Serge Gruzinski en *El pensamiento mestizo*, lo expresa así:

Si reducir el mestizaje a un orden determinado y facticio -lo cultural- es evacuar su complejidad, hacer de él un fenómeno a entradas y cualidades múltiples -del orden de lo socio-político-económico-religioso... corre el riesgo

de sustituir un artificio de lenguaje o una quimera conceptual a la realidad compuesta que se pretende explicar (Gruzinski, 1999: 49).

Entonces, deberíamos entregar nuestras herramientas a una crítica rigurosa que reexaminaría las categorías canónicas que fragmentan y a veces aislan nuestras investigaciones: civilización, arte, cultura, sociedad, economía...

En suma, las mezclas planetarias que invaden nuestra cotidianidad nos recuerdan que no estamos solos en la invención de las ideas y que “lo occidental no es lo universal”. Yo pienso que ya no es lícito considerar América como un margen de Europa, al otro lado del Mediterráneo, pero yo pienso además que, sin la menor duda, no son los mismos textos los que se producen en ella. Interesarse por América, por los márgenes de aquella América, la noción de periferia o de desvío respecto del centro, induce una relación al alejamiento e implica la distancia y la diferencia. El pasaje, lo poroso, invitan por igual a cuestionar la porosidad, los intersticios, la noción de entre dos mundos (*Nepantla*) en continuidad y discontinuidad. Lugar de tensión por antonomasia, lo que se suele llamar ‘marginalidad’ conoca la difícil relación entre dominantes y dominados, colonizadores y colonizados, además, la palabra griega *margos* puede significar “frontera” como “margen” o “extremidad”. La frontera está por todas partes: “nunca se acabará con la frontera” decía Régis Debray (2010: 45). En cualquier caso, es necesario reaccionar contra las lecturas tradicionales que acotan y limitan a partir de modelos literarios y críticos eurocentrados. Además, hay que medir el impacto del lugar, de la tierra, desde donde escribe un autor, una sociedad, una historia, aquí América. Ya en 1967, en *Tientos y diferencias*, Alejo Carpentier colocaba el dinamismo vital del lado de América, el nuevo mundo, y no del lado del viejo, Europa, afirmando así la existencia plena de

su identidad americana, al desarrollar unos sincretismos, más allá del tiempo, más allá de los mitos, como ya lo había apuntado antes de él, su compatriota Lezama Lima en *La expresión americana* (1962) al relacionar el ayer con el presente, Europa y América. Para Carpentier, el personaje emblemático que cruza, en los dos sentidos, el gran charco, que pone en contacto los dos mundos es Paulina Bonaparte: “Paulina Bonaparte fue para mí Lazarillo y guía... mi encuentro con ella, ahí, tan lejos de Córcega, fue para mí como una revelación. Vi la posibilidad de establecer ciertos sincronismos posibles, americanos, recurrentes, por encima del tiempo” (Carpentier, 1976: 94).

El dominicano Max Enriquez Ureña (1885-1968), el hermano de Pedro, escribe un ensayo, en 1930, *El retorno de los galeones*, en el que subraya la influencia de la literatura hispanoamericana sobre los escritores europeos y en particular españoles mucho tiempo antes del famoso *boom* de los años 60. Carlos Fuentes, a su vez, convoca a menudo los vínculos entre Europa y América, al evocar de modo recurrente la frontera, interfaz del Atlántico en *El Naranja* (las dos orillas, las dos Numancias, las dos Américas...) “la historia se inventa, los hechos se imaginan” (Fuentes, 1993: 156), y agrega, “no hay nueva creación sin el apoyo de una tradición previa, pero ninguna tradición se mantiene sin una nueva creación que la alimente” (1993: 17).

Entonces, ¿cómo aquellos traslados participan de la transformación de la marginalidad en el centro?, ¿cuáles son sus retos?, ¿cuáles son las modalidades de escritura puestas en marcha en aquellos medios plurilingües para transcribir la diversidad identitaria propia de tal contexto transcultural heterogéneo? La sociocrítica y Cros nos ayudan de nuevo cuando afirma

Esta misma polisemia hace que se tome la medida de la complejidad de los sistemas que generan la producción textual y desemboca en el desalojo definitivo del autor,

por imposible que es imaginar que este autor pueda controlar conscientemente este proceso. El cuestionamiento se desplaza pues desde el sujeto productor que no es ya considerado como el responsable, o el autor, del mensaje hacia el análisis de la naturaleza misma del material lingüístico (Cros, 2011: 91).

Por mi parte, pienso haber contestado a este tipo de preguntas en mis estudios y en mis colaboraciones en seminarios, coloquios, proyectos de investigación organizados por mi laboratorio y por el Centro de Estudios Mario Benedetti en la Universidad de Alicante (“ América en el imaginario europeo”) así como por los del Centre delle Area Emergenti dell Mediterraneo del doctor Giuseppe Bellini de la Universidad de Milán, o en mis seminarios sobre el poder de la imagen en el Colegio de Teatro de la Universidad Nacional Autónoma de México o en el Instituto Mexicano de Investigaciones Cinematográficas y Humanidades (IMICH) de las doctoras Blanca Cárdenas Fernández y Alba Cárdenas Fernández.

Para concluir, si la pluridisciplinariedad o la multidisciplinariedad permiten el diálogo entre las disciplinas sin verdadera comunicación, si la interdisciplinariedad cruza los elementos y signos de una disciplina con otra, la transdisciplinariedad abre todas las disciplinas sobre el objeto que las atraviesa y las trasciende. La sociocrítica de Edmond Cros y la teoría de la complejidad de Edgar Morin, nos ofrecen un modelo teórico y metodológico para una lectura transdisciplinaria. Pero no se trata de ir de un lado u otro, lo que es necesario, en todo caso, es cambiar nuestra manera de ver el mundo, nuestra manera de pensar y de hacer. Por ello, propongo este tipo de “reconceptualización” de la cultura, de las artes, del teatro para mí con el fin de expresar el potencial de la complejidad, de la energía regeneradora de vida que está en cada uno de nosotros.

Hay que esforzarse por transformar los modos de ver, de leer de conocer y de hacer. Por ello creo que la nueva epistemología basada en la transdisciplinariedad no sólo integra los aportes de las nuevas ciencias sino todos los conocimientos que ayudan a comprender, sentir, relacionar, vivir de manera nueva y fecunda la experiencia de las representaciones humanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAME, Domingo (2009), “Experiencia trans-escénica y transcultural en el Tajín”, *Actualidad de las Artes escénicas: perspectivas latinoamericanas*, Xalapa: Universidad Veracruzana, pp.150-166.
- BRUNNER, José Joaquín (1994), *Cartografías de la modernidad*, Santiago de Chile: Dolmen.
- CARPENTIER, Alejo (1966), *Tientos y Diferencias*, México: UNAM.
- CROS, Edmond (2011), *De Freud aux neurosciences et à la critique des textes*, Paris: l’Harmattan.
- (2009), *La sociocrítica*, Madrid: Arco Libros.
- (2003), *El sujeto cultural, sociocrítica y psicoanálisis*, Medellín: EAFIT.
- DEBRAY, Régis (2010), *Eloge de la frontière*, Paris: Gallimard.
- FLORESCANO, Enrique; GARCIA ACOSTA, Virginia (2004), *Mestizajes tecnológicos y mestizajes culturales*, México: Porrúa.
- FRISCHMANN, Donald; MONTEMAYOR, Carlos (2004), *Words of the true peoples/ Palabras de los seres verdaderos : antología de escritores actuales indígenas*, Vol.1 (prosa), San Antonio: University of Texas Press.
- FOUCAULT, Michel (2015), “Qu’est-ce qu’un auteur? ”, *Œuvres*, T.II, Paris: Gallimard, pp.1258-1280.
- GRUZINSKI, Serge (1999), *La Pensée Métisse*, Paris: Fayard.

- LAPLANTINE, François (2007), *Mestizajes, de Arcimboldo a Zombie*, Buenos Aires: FCE.
- LEZAMA LIMA, José (1962), *La expresión americana*, Santiago de Chile: Sudamericana.
- MORIN, Edgar (2008), *La Méthode*, Paris: Seuil.
- (2005), *Introduction à la pensée complexe*, Paris: Seuil.
- (2000), *L'Intelligence de la complexité*, Paris: L'Harmattan.
- BASARAB, Nicolescu (1996), *La transdisciplinarité : manifeste*, Paris: Broché.
- ENRIQUEZ, UREÑA Max (1930), *El retorno de los galeones*, Madrid: Renacimiento.
- NUÑEZ Nicolas (2009), “Transteatro”, *Actualidad de las Artes escénicas: perspectivas latinoamericanas*, Xalapa: Universidad Veracruzana, pp.144-150.
- PEIRCE, Charles Sanders (1986), *Écrits sur le signe*, Paris: Seuil.
- VALENZUELA, VALDEZ, Sergio (2009), Hacia un arte de acción transdisciplinar, *Revista Apuntes*, vol. 132.